



Vigencia de Manuel Colom Argueta

Recibido: 05/05/2023
Aceptado: 12/05/2023
Publicado: 16/05/2023

Marco Vinicio Mejía Dávila

Doctor en Derecho por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Filosofía por la Universidad Rafael Landívar. Ha publicado 32 libros, en los géneros de ensayo, novela y poesía. Obtuvo en 3 ocasiones el premio único del Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre (1993, 1998 y 2003). Finalista del Premio Nacional de Novela Luis de Lión (2009). Director del IPNUSAC.

Correo: tzolkin1984@digi.usac.edu.gt

Resumen

Manuel Colom Argueta (1932-1979) es el epígono de una generación luminosa. Estuvo al frente de un proyecto socialdemócrata que reunió a hombres y mujeres que han pensado y todavía luchan por edificar una Guatemala diferente. Su nombre es una referencia para liberarnos de todas las lacras que se han perpetuado en todo tipo de injusticias y exclusiones. La Universidad de San Carlos de Guatemala tiene una deuda de gratitud con uno de sus egresados y profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Con este texto breve, el autor rinde tributo de admiración a todos los que fueron silenciados en su lucha por las mejores causas de Guatemala.

Palabras clave

Guatemala, política, socialdemocracia, memoria histórica.

Abstract

Manuel Colom Argueta (1932-1979) is the epigone of a luminous generation. He was at the forefront of a social democratic project that brought together men and women who have thought and are still fighting to build a different Guatemala. His name is a reference to free us from all the scourges that have been perpetuated in all kinds of injustices and exclusions. The Universidad de San Carlos de Guatemala owes a debt of gratitude to one of its graduates and professor of the Faculty of Legal and Social Sciences. With this short text, the author pays a tribute of admiration to all those who were silenced in their struggle for the best causes of Guatemala.

Keywords

Guatemala, politics, social democracy, historical memory.

Una profunda mirada en el pasado nos permite comprender lo que somos en el presente. Durante gran parte del siglo XX, la sociedad guatemalteca se expresó mediante la violencia. Los regímenes dictatoriales, las guerrillas, la represión, la prepotencia, la corrupción, las fuerzas paramilitares, la falta de una justicia eficiente son las múltiples caras de la violencia en nuestro medio. Aquellos que decidieron arrancarle la vida a Manuel Colom Argueta, probablemente calcularon, en una época de inaudita represión, que se aceptaría sin tantos miramientos «un poco» más de sangre.

El aumento de los índices de violencia hasta el paroxismo que sufrimos en nuestros días es explicable, por un lado, como el resultado de la dramática situación socioeconómica imperante. Por otro lugar, emerge la nefasta experiencia del pasado. En más de una oportunidad se pretendió solucionar con la muerte aquello que debía resolverse con justicia y equidad.

Las distintas manifestaciones de violencia de nuestro pasado llevaron a la tergiversación de los valores: el hedonismo y el éxito inmediato pasaron

a ocupar el lugar del esfuerzo, y la vocación de servicio y el trabajo. Estas circunstancias condujeron al estado de frustración y desesperanza en el que nos hallamos sumidos. Lección patética de cómo las acciones del presente, con las que escribimos nuestra propia memoria colectiva, proyectan sus implicancias en el futuro.

Después de la caída del Muro de Berlín, el mundo de la inteligencia se pobló de sobrevivientes. El pensamiento ya no escandaliza e incluso abundan los pensadores que solo escriben libros vendibles. Las mujeres y hombres del siglo XXI estamos hundidos en una especie de noche de las ideas y de la imaginación. La producción intelectual crítica está en repliegue, arrinconada, muy fragmentada y detrás de un pensamiento único. La crisis de las ideas salta a la vista en la chatura atroz y el paupérrimo nivel intelectual de la clase política guatemalteca. Tal vez el pueblo esté por encima de esas tribus, camarillas y clanes, pero no reclama salir del mero electoralismo y de la democracia como fachada de la partidocracia.

Con la desaparición de las utopías y la declinación de los valores, se debilitaron dos correlatos naturales —la pasión y la crítica—, que siempre motivaron a personas como Manuel Colom Argueta.

Con la desaparición de las utopías y la declinación de los valores, se debilitaron dos correlatos naturales —la pasión y la crítica—, que siempre motivaron a personas como Manuel Colom Argueta, en quienes se sintetizó la lucidez, el

compromiso social y la acción. De ahí que la desilusión de las izquierdas y la miopía de las derechas confluyeron en este verdadero mar de indiferencia que es la política mestiza contemporánea.



La crisis en la que hoy nos movemos se caracteriza por el eclipse de las ideas humanistas, el debilitamiento profundo de los criterios colectivos, el abandono de los ideales solidarios, el adelgazamiento de la capa de la memoria histórica, el escepticismo crítico —en el mejor de los casos—, ante las acciones de la política, o indiferencia individualista marcada por un desinterés creciente ante la gestión pública.

Otro ilustre sancarlino, Edgar Alfredo Balsells Tojo, nos advirtió que el «olvido no significa otra cosa que el mantenimiento de la mentira». Cuando se distorsiona el pasado de una sociedad o de un país con fines estrictamente proselitistas, como los de una universidad privada que ha patrocinado a un «investigador» de origen extranjero para que reescriba la historia reciente, el resultado puede llegar a constituir una estafa imperdonable a la fe ciudadana.

Manuel Colom Argueta es el epígono de una generación de verdaderos socialdemócratas, que demostraron coherencia entre las palabras y los hechos, sin caer en el falso paternalismo de quienes han pregonado la «solidaridad» por medio de programas sociales que maquillan la pobreza, sin

resolverla. Hasta el momento, nadie ha merecido el honor de retomar el estandarte enarbolado por Colom Argueta. La socialdemocracia quedó en una creencia en el mercado, pero no mucho. Afirmó que confiaba en la regulación, pero no tanto. Alentaba el éxito, pero demostró que las masas pueden convertirse en simpatizantes del fracaso. En el discurso enfatiza en la igualdad de oportunidades, pero no en la igualdad de resultados. En otras palabras, pequeñas ideas, un mínimo de teoría y utilitarismo electoral.

La ciudadanía necesita conocer la verdad histórica desnuda, libre de prédicas y de maquillajes. Cuando la historia que nos presentan es el resultado de una manipulación maniquea y falsificadora de la realidad, lo que queda al desnudo es una grosera intención de influir aviesamente en una juventud que parece ignorar lo ocurrido durante 34 años y 10 meses de guerra interna, que hasta el nombre se ha evitado en los textos de historia al repetir el eufemismo de «conflicto armado interno». No haría falta rememorar el sufrimiento torrencial de varias generaciones si no fuera porque cada vez más el olvido sigue poblándonos.



Más allá del repudio que merecen la violencia dictatorial y la opresión, a nadie le sirve reconstruir el pasado con objetividad ni imaginar el futuro con realismo.

A la juventud de ahora no le interesa la historia. No estudia de dónde venimos para comprender por qué continuamos en el naufragio como República. En este país de la desmemoria, las falsedades, las desinformaciones y los silencios impuestos por los gobiernos militares se multiplicaron con la tiranía de las redes sociales. No parecemos caer en la cuenta de que los supervivientes están condenados a un averno y sus descendientes están inmersos en un purgatorio ilimitado. Nos conformamos con estar vivos, aunque seamos castigados por el sistema. Si bien el miedo es la base de la desmemoria, el olvido se transformó en un destino.

Más allá del repudio que merecen la violencia dictatorial y la opresión, a

nadie le sirve reconstruir el pasado con objetividad ni imaginar el futuro con realismo. Tanto la memoria como la imaginación son instrumentos de uso actual: importan en la medida en que nos resultan útiles para nuestro «aquí y ahora». Esta función la reconoció José Ortega y Gasset en 1923 cuando analizó la función que cumple la memoria. Contra lo que muchos suponen — advirtió Ortega—, la memoria no es un instrumento intelectual o emocional destinado a reconstruir el pasado con la mayor fidelidad posible: *la memoria es un fin en sí mismo*. La memoria es un dato vivencial autónomo, que en nada depende de lo que pueda haber ocurrido en el pasado de una persona o de una nación.



Esta no es una corona fúnebre. Evoco la vida y deploro la muerte de Manuel Colom Argueta, pues no estoy interesado en revivir o investigar desinteresadamente y con espíritu neutral o arqueológico una realidad pretérita. Mi propósito es no resignarnos ante las limitaciones políticas actuales, después de comprender las causas que condujeron a la actual democracia del escándalo. La memoria es, en todas las circunstancias, aunque pueda parecer

lo contrario, una parte irrenunciable de nuestro tiempo presente.

En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres del tercer milenio, crecen en una suerte de presente permanente, sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en que viven. Es una situación trágica, porque tan solo la memoria histórica asegura la continuidad de la especie como homo sapiens. La sola memoria genética reduciría al hombre



Necesitamos recuperar las enseñanzas de los maestros de la palabra, artistas, intelectuales, misioneros, trabajadores y estudiantes que fueron asesinados durante el denominado «conflicto armado interno».

a su parte animal, sin más aspiración trascendente que la de un insecto con instintos sociales, como la hormiga. Solo que, al decir de Chesterton, nadie encontró todavía en un hormiguero la estatua de una hormiga famosa.

Así como cada individualidad se forja reconociéndose en la extensión de la memoria, ninguna auténtica cultura puede prescindir del pasado. No se trata del culto nostálgico de lo que no debió morir, de una tradición sin recuperación. Es la vivificante presencia de las sombras —los lares de los romanos— que explican, aconsejan y previenen.

La familia, la escuela, la sociedad y la nación, entre otros, son quienes determinan las características éticas de la persona, pero la memoria puede enfermarse a nivel personal o comunitario. Poco se habla de memoria y de ética en las aulas y en los hogares.

Ni la familia, ni el sistema educativo, ni las religiones han sido capaces de contrarrestar esas carencias. Es imprescindible fomentar la memoria y dotarla de contenido ético. Es decir, fortalecer el compromiso por medio de la memoria y de la educación.

Necesitamos recuperar las enseñanzas de los maestros de la palabra, artistas, intelectuales, misioneros, trabajadores y estudiantes que fueron asesinados durante el denominado «conflicto armado interno». Todavía no nos recuperamos de la sangría cultural provocada por la contrainsurgencia. Otto René Castillo nos mostró que, tanto la sensibilidad como la solidaridad, son cualidades humanas soslayadas:

El hombre pierde su humanidad,
y ya no tiene importancia para él
lo enorme del dolor ajeno.

Y come,

y ríe,
y se olvida de todo.
Yo no quiero
para mi patria
estas cosas.
Yo no quiero
para ninguno
estas cosas.
Y digo yo,
porque el dolor
debe llevar
claramente establecida su aureola.

El recuerdo del ejemplo de nuestros héroes y heroínas culturales nos dará paz interior. Necesitamos una ética social, para estar en condiciones de contrarrestar a quienes por doquier promueven el memoricidio, pues, como bien afirmó Balsells Tojo: «es imposible construir una paz firme y duradera si se pretende mantenerla sobre la base del silencio. La paz únicamente puede conservarse a través del conocimiento de la verdad».

Mediante el esfuerzo sin claudicaciones por la instauración de la justicia y el enaltecimiento de la dignidad de la persona en nuestro medio es como se rememoran dignamente las vidas de quienes nutrieron el martirologio

guatemalteco. Afortunadamente, nos quedan los guatemaltecos, hombres y mujeres que, contra viento y marea, contra la dictadura de la desinteligencia y la adicción por las redes sociales, siguen estudiando, escribiendo, pintando, enseñando. Como pueden. Y cuando no pueden, también. Insisten, porque existen. Ellos y ellas son la reserva creadora de este país, como en otro tiempo la Universidad de San Carlos era su reserva moral, una categoría que en buena hora reconoció Luis Cardoza y Aragón al recibir el doctorado honoris causa que le otorgó nuestra casa de estudios.

Es necesario tomar oxígeno en esta época en que las superficialidades dominan las preferencias políticas. Por eso al voltear la mirada hacia Manuel Colom Argueta, su presencia permanece. Interesa más su vida. Su disposición a asumir los riesgos que terminaron por convertirlo en una de tantas víctimas de la ignominia, su voz sigue clamando por justicia y sus ideas continúan nutriendo nuestras esperanzas de concretar, prontamente, en la tierra regada con su sangre, los ideales, los sueños y las labores que sustentaron su malograda existencia.

Con esta breve evocación, anhelo que su ejemplo y vitalidad nos permita enfrentar la interminable y sistemática negación del derecho a la vida, en busca de mejores tiempos para Guatemala, en cuyas manos muchos luchadores

sociales depositaron sus fuegos cordiales. Espero que su grata calidez prenda en los corazones populares y que a nuestra patria vuelvan a nacerle las madrugadas, «cuando el hombre revise luminosamente su pasado».



Cronología

- 1932 Nace en la ciudad de Guatemala, el 8 de abril.
- 1939 – 1944 Estudia la educación primaria en el Colegio El Rosario, Liceo Infantil y Escuela Costa Rica.

- 1945 Poco después del inicio de la Revolución del 20 de Octubre, principia la educación secundaria y luego cursa el bachillerato en el Instituto Central para Varones, en donde se desempeña como Presidente de la Asociación de Estudiantes.
- 1949 Obtiene el diploma de bachiller.
- 1950 Ingresa en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se destaca como estudiante. Dirigente de la Asociación de Estudiantes «El Derecho». Secretario de Organización de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU).
Es uno de los 33 ciudadanos firmantes que se oponen al plebiscito que pretende reafirmar en el poder a Carlos Castillo Armas, quien estuvo al frente de la invasión de 1954, patrocinada por el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA).
- 1957 Miembro del Consejo Superior Universitario, como representante estudiantil de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Se gradúa como Abogado y Notario.
Fundador del Partido Revolucionario, del cual se retira por haberse aliado con la coalición de gobierno.
Obtiene una beca universitaria para realizar estudios de Derecho del Trabajo, Seguridad Social y Urbanismo en Florencia, Italia.
- 1960 Retorna a Guatemala. En compañía de otros civiles, se integra al Movimiento 13 de Noviembre, dirigido por oficiales del Ejército contra el gobierno de Ydígoras Fuentes. Se aleja por no estar de acuerdo con la lucha armada.

- 1961 Junto con otros destacados ciudadanos fundan la Unidad Revolucionaria Democrática (URD), a la que posteriormente se integra Adolfo Mijangos López, después de su regreso a Guatemala. La URD se opone a los gobiernos de Ydígoras Fuentes y del golpista Peralta Azurdía, ambos de corte dictatorial y anticomunista.
- 1962 Participa en las jornadas de marzo y abril, en que se rebelan estudiantes, obreros y ciudadanos.
- 1963 Es encarcelado junto con otros dirigentes políticos; posteriormente, sale al exilio hacia El Salvador. En el vecino país trabaja como docente en la Universidad Nacional.
- 1964 Es nombrado Secretario General de la URD.
- 1967 – 1969 Miembro del Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en representación del Colegio de Abogados.
- 1961 – 1970 Trabaja en su bufete profesional, imparte clases en la Universidad de San Carlos y tiene una activa participación cívica y política.
- 1970 La URD, como Comité Cívico, lo postula como candidato a alcalde de la ciudad de Guatemala. Es electo de forma amplia.
- 1970 – 1974 Al frente de la municipalidad metropolitana, dirige una extraordinaria labor edilicia. Como visionario del desarrollo urbano, formula el Esquema Director del Ordenamiento Metropolitano (EDOM), un ambicioso proyecto de crecimiento regulado y eficiente de la metrópoli, que no ha sido igualado

ni superado por las posteriores administraciones municipales. Durante su administración se construyen, entre otros, un sistema de drenaje profundo, colectores gigantes, la primera fase del Anillo Periférico, mercados, parques, campos deportivos, farmacias municipales, grandes proyectos de introducción de agua potable. La obra física se completa con la promoción del deporte, el arte y la cultura. El gobierno de Carlos Arana Osorio («el chacal de oriente») se adjudica la construcción del «Puente el Incienso» para restarle el crédito a la gestión municipal y gastar 1.8 millones de dólares más de lo necesario. Colom Argueta es electo presidente de la Asociación Nacional de Municipalidades de Guatemala (ANAM).

- 1973 Lucha para lograr la inscripción del Frente Unido Revolucionario Democrático (FURD). Se impide el registro de la organización política, a pesar de cumplirse con todos los requisitos de ley. Colom Argueta es el virtual candidato presidencial y debido a su excelente gestión municipal tiene grandes posibilidades de ser electo.
- 1974 Junto con otros dirigentes de oposición, constituyen el Frente Nacional de Oposición que postula a Efraín Ríos Montt como candidato presidencial. Ganan las elecciones, pero se consuma el fraude electoral con el cual se impone a Kjell Laugerud García. Denuncia la burla de la voluntad ciudadana. Viaja a Europa.
- 1976 Tras su retorno, se empeña en la formación del Frente Unido de la Revolución (FUR) y gestiona su inscripción. Sufre un atentado del que sale herido. Su audacia y valor le permiten salvar la vida.

- 1976 – 1979 Alterna sus actividades políticas con la enseñanza y la investigación en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Fundador e investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), y docente de la Facultad de Arquitectura.
- 1979 El 5 de marzo, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), informa al Departamento de Estado sobre los planes para asesinarlo. El 15 de marzo, el FUR es inscrito como partido político, después de varios años de esfuerzo. El 22 de marzo es asesinado.
- 1999 La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) revela que el operativo para asesinar a Colom Argueta lo dirigió desde un helicóptero el general David Cancinos, Jefe del Estado Mayor del Ejército. Cancinos fue asesinado poco después.